

# PROBLEMAS DEL HUMANISMO EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA

KLAUS KOYNE\*

El humanismo es un tema que preocupa a los filósofos y a la gente en general desde hace siglos. Entendemos por humanismo, en términos generales, la aspiración de la humanidad a una vida digna del hombre. Es el conjunto de aquellas ideas y aspiraciones en la historia de la humanidad basadas en la convicción de la educabilidad y posibilidad de desarrollo del hombre, por el respeto a su dignidad y personalidad dirigidas hacia la formación universal, la libre actividad y el libre despliegue de sus fuerzas creadoras y sus capacidades así como hacia el desarrollo progresista de la sociedad humana, el perfeccionamiento y una libertad cada vez mayor del género humano en general.

El hombre y la inagotable riqueza de sus relaciones y actividades, el hombre como ser activo que piensa y reconoce, que sufre y siempre aspira a algo mejor—ese fue el gran tema del que se han ocupado, en especial, el arte y la literatura griegas, la filosofía y las ciencias.

En ese pensamiento clásico se inspiró también el gran poeta y pensador alemán Johann Gottfried Herder. Herder, en sus "Cartas para promover la humanidad" no fundamenta solamente la conexión orgánica entre humanidad y educación, sino que también declara criterio decisivo de una convicción humanística y ética, el servir al pueblo, a la nación, y a la humanidad. El se pronuncia con todo rigor contra el desprecio y la subyugación de otros pueblos caracterizando a un Estado que se orienta hacia la opresión de otras naciones, como inhumano e inmoral.

---

\* *Agregado cultural de la República Democrática Alemana, (R.D.A.) en Colombia.*

Herder aspiró a posibilidades iguales de educación para todos, así como a derechos y libertades iguales. El género humano no debiera ser un pueblo servil que eternamente se inclinase bajo el yugo y se retorciese en las cadenas. Debiera ser, más bien, una sociedad libre y alegre, que sin temor a sus gobernantes, haga el bien, es decir, por convicción íntima, por saber acerca del bien y por la libertad interior. Realizar este alto objetivo humano y moral, es decir, crear un orden en el cual el hombre pueda ser hombre de verdad, en el cual pueda vivir como hombre y desarrollar libremente y sin obstáculos sus fuerzas creadoras en bien de la comunidad, todo esto lo considera Herder "el asunto propio y único, el más retribuidor y alegre de nuestro género".

En este sentido, nociones tales como igualdad, justicia, comunidad, amor, paz, suerte, prosperidad, alegría de vivir, pero también las cuestiones de la muerte y del sentido de la vida cobran importancia en la sociedad socialista. Por ende, permítanme dedicar esta conferencia primordialmente a este tema que hoy en día conmueve a cada uno de los individuos de nuestra sociedad socialista.

"... sufro al saber que tendré que morir, antes o después de mis seres queridos —lo uno es tan doloroso como lo otro—; pero, de otra parte, deduzco de ese saber también la dulzura de la vida, ¿o qué otra cosa, pues? ¿Qué valor tendría la vida perenne, sin tensiones, sin contradicciones, sin comienzo y sin fin?"<sup>1</sup> Estas afirmaciones formuladas con profunda consternación por la muerte de un hijo querido y meditando sobre lo que le afecta a uno mismo la muerte, caracterizan el objeto sobre el cual haremos algunas consideraciones.

El hombre es el único ser viviente que sabe de su muerte. Está en condiciones de reflejar su existencia individual y social en la unidad de presente, futuro y pasado. El sabe del comienzo de su vida individual y de la muerte, acerca de la cual él sabe que después de un lapso de años más o menos calculable inevitablemente le llegará; él sabe del nacimiento y del desenvolvimiento de la humanidad y de su inevitable ocaso algún día, al menos al considerar espacios de tiempo cósmicos.<sup>2</sup> La muerte, la enfermedad y el sufrimiento son fenómenos que forman parte de la ley de la vida. Ellos afectan a los distintos individuos en diferentes modos y en distinta medida; pero sí pertenecen necesariamente a la vida y así también es preciso integrarlos, dentro de nuestra conciencia, en forma correcta en las cosas de la vida. La posibilidad de accidentes, enfermedades graves, impedimentos, dolores, sufrimientos, es decir, las experiencias dolorosas y la necesidad de morir siempre son algo como una condición básica, una condición limitadora y, a la vez, estimuladora para la reflexión acerca del sentido de la vida y una realización de ésta, llena de sentido. Es una de las aspiraciones básicas más importantes de la sociedad socialista, la de disminuir experiencias dolorosas, prevenirlas o aliviarlas lo más posible, y eludir también la muerte prematura.

1 Maxie Wander, *Tagebuecher und Briefe*, Berlín 1980, S. 146.

2 Ya formuló Engels que "cualquiera sea el modo de existencia de la materia, así fuera sol o bruma, el animal individual o la especie, combinación química o separación, es igualmente efímero" y que "nada es eterno si no fuese la materia que incesantemente cambia y se mueve, y las leyes de acuerdo con las cuales se mueve y cambia. . . ; cuantos millones

### Presuposiciones ideológicas en el tratamiento de este tema.

Desde siempre, la cuestión del sentido de la vida y del significado de la muerte han sido objeto de la filosofía. Es también una tarea para nuestra sociedad de hoy en día, de acuerdo con lo que dijo Kurt Hager en sus palabras finales en el V Congreso de Filosofía de la RDA: "Ya que nuestra visión científica del mundo es una orientación para las acciones de cada uno, no podrá eludir consecuentemente las llamadas situaciones límites en la vida de cada uno de los integrantes de la sociedad socialista. El sentido de la vida, la multifacética problemática de salud, enfermedad y muerte y una serie de otras cuestiones que afectan profundamente la actitud política y moral de la personalidad socialista, son más bien un desafío a la filosofía marxista-leninista, porque el principio orientador supremo de su comprensión filosófica es, pues, la coincidencia con la vida práctica."<sup>3</sup>

No hay que pasar por alto, en la actualidad, ciertas insuficiencias de la "coincidencia con la vida" en lo que se refiere a la superación teórica de la problemática del morir y de la muerte. En los años pasados no se la había tratado con el peso que probablemente le corresponda, debido a varias causas explicables de carácter objetivo y subjetivo. La optimista cosmovisión marxista-leninista orientada hacia la mejora general de las posibilidades de la vida humana no había encontrado aplicación consecuente con respecto a ese campo que indudablemente pertenece en forma esencial a la realidad de la vida individual y social, la cual hay que desarrollar en forma aún más humana. Hasta hace poco, la preocupación acerca de esta problemática del morir y la muerte, se la cedíamos, en gran medida, a la filosofía burguesa y a la teología.

Este hecho no merece simplemente una apreciación negativa. El marxismo-leninismo como cualquier otra cosmovisión progresista en la historia, se orienta, en forma optimista, hacia la realización de la vida. Y solamente en una ideología reaccionaria en la que, en vez de la conciencia de progreso domina la pesimista conciencia de "crisis", surgen filosofías que, entre otras cosas, colocan en el centro problemas marginales de la existencia humana tales como la muerte. Las exigencias primarias de la construcción socialista y de la lucha internacional de clases, la lucha por asegurar las bases de vida elementales en los primeros años de nuestro desarrollo social, seguramente no podían dar mucho espacio y motivación para amplias consideraciones acerca del morir y de la muerte. Por lo demás, el ensayo de anticipar en forma programática la futura vida cada día mejor en el socialismo, lleva a la formación de ciertas ilusiones que alejan bastante la problemática del sufrimiento y de la muerte del campo de la conciencia cosmovisiva de los problemas. De ello, entre otros, dieron testimonio ciertas posiciones filosóficas y expectativas ilusorias del futuro con respecto a la medicina, de acuerdo con las cuales pronto ya no habría enfermedades y que la medicina se plantearía

---

de soles y tierras que surjan y se extinguen. . . tenemos la certeza de que la materia en todas sus transformaciones eternamente será la misma, . . . y que por ende, con la misma necesidad férrea con la cual en la tierra extirpará a su flor más bella, el espíritu que piensa, lo tendrá que engendrar en otra parte y en otro tiempo." (F. Engels: Dialektik der Natur. In: K. Marx/F. Engels, Werke. Bd. 20. Berlín 1972. S. 327)

3 K. Hager: Philosophie und Politik. Berlín 1979. S. 23.

la tarea de lograr una duración de la vida de 150 a 200 años conservando el individuo la fuerza y belleza juveniles. Tales criterios no nos debiesen dar motivo, hoy día, para perplejo asombro, sino que nos debieran hacer meditar acerca de las presuposiciones metódicas, las normas y los criterios de carácter científico de la filosofía y la cosmovisión.

Ideas tan ilusorias, en la mayoría de los casos no fueron tan extremas, pero siempre tan destacadas y divulgadas, que por ello fue retardada la iniciación de la solución de distintos problemas y tareas en nuestro desarrollo socialista, ante las necesidades y posibilidades reales que ya habían surgido, retardadas porque obstaculizaron una visión y apreciación realistas: si la orientación profiláctica de la medicina eliminara, en gran escala o hasta completamente enfermedad y sufrimiento, entonces la pregunta sería si fue o no un problema incondicionalmente importante el de meditar profundamente sobre la atención y la integración social de los minusválidos, y sobre el morir y la muerte, si aquellos fenómenos fueron bastante alejados por la ilusión de la duplicación o triplicación de la duración de la vida humana, Sin embargo, criterios como los mencionados, hoy día ya no poseen significado práctico que tenga relevancia social.

Actualmente existe en nuestra sociedad, empezando por disposiciones legales ejemplares desde el punto de vista internacional, un gran esfuerzo por mejorar la integración social de minusválidos, por mejorar las condiciones de vida y las posibilidades de desarrollo de los ancianos. Igualmente se están haciendo esfuerzos mayores por la calidad de la atención a los moribundos y por aclarar la extensa problemática de la actividad médica en el campo límite de la viabilidad humana, que abarcan, entre otras cosas, cuestiones de la interrupción del embarazo, la terapia intensiva, el suicidio y la atención a los moribundos.

No solamente los desarrollos de la medicina que plantean muchas cuestiones éticas en nueva forma, sino también nuestro desarrollo social en general, llevan en la actualidad a la exigencia y la necesidad de dedicar más aún a la problemática del morir y de la muerte en el contexto de los criterios sobre la felicidad y el sentido de la vida. Porque la actual etapa de nuestro desarrollo social nos pone en condiciones, después de haber creado las presuposiciones y los fundamentos, de pasar cada vez más a la realización del propio objetivo del desarrollo socialista de la sociedad y de crear cada vez mejores posibilidades de desenvolvimiento de cada personalidad, de acuerdo con el principio ya formulado en el **Manifiesto Comunista**, según el cual se trata de relaciones sociales en las cuales "el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos."

De ahí resulta que las cuestiones de la realización individual de la vida, incluso las del morir y de la muerte, ganan mayor peso social. Puesto que las religiones y distintas filosofías idealistas, en cierta forma tradicionalmente colocan en el centro esta cuestión y la reclaman para sí, crece su valor en los debates ideológicos. Pero no es mi objetivo ni sería de mucho provecho colocar en el centro la polémica y la disputa con otros conceptos cosmovisuales, siendo, de otra parte, imprescindible presuponer pensamientos idealistas y religiosos como condiciones históricas y analizarlos en su esencia. Porque nuestra posición marxista-leninista respecto

a estas cuestiones no podrá ser determinada ni desarrollada independientemente de la evolución habida hasta ahora en las ideas y el conocimiento de la humanidad. Entonces, se hace imprescindible incluir en la determinación de nuestro propio concepto materialista una apreciación básica de las posiciones religiosas, por ejemplo.

#### **Acerca de las condiciones sociales de la conservación de la vida y de la atención al moribundo.**

El morir ocurre, hoy día, más y más en hospitales y asilos. Bajo nuestras condiciones sociales de una paz garantizada desde hace decenios, de las condiciones materiales de vida asegurada y de una amplia atención médica, la muerte queda, en gran escala, eliminada de la experiencia vital práctica de la mayoría de las gentes. De acuerdo con ello, también se modificó y se redujo la formación de las respectivas actitudes y conductas. De otra parte, crecieron enormemente las posibilidades de la medicina para conservar y prolongar la vida así como para suavizar graves sufrimientos y aliviar el morir. De ahí resulta, de una parte, la responsabilidad específica de los médicos y las enfermeras. Pero, de otra parte, el morir y la muerte no son delegables a la competencia de un determinado grupo de profesionales. Para esta problemática, son de significado fundamental orientaciones generales de valores y actitudes sociales de relevancia social general.

Sí, hoy día, el morir —sea en el hospital, en la casa o en otro lugar— acaece a menudo bajo circunstancias percibidas como deficientes e indignas (deficientes e indignas tanto con relación con las condiciones sociales y la actitud del prójimo como a circunstancias locales y otras externas), entonces el cambio de ese estado de cosas no es solamente un asunto de la medicina y no puede ser logrado, de ninguna manera, sólo por la medicina. Porque todo lo que existe en represión, frustración y desvalimiento en la cuestión del morir y de la muerte manifestándose ante el enfermo incurable y el moribundo, en forma general en la sociedad, se reproduce más o menos también en los médicos y las enfermeras que forman parte de esa sociedad. Las profesiones médicas, sin duda, tienen tareas y responsabilidades específicas y también condiciones especiales en el trato del morir y la muerte, y necesitan para ello una formación especial y normas éticas profesionales específicas. Pero, es necesario para ello desarrollar determinadas posiciones ideológicas y actitudes adecuadas ante esta problemática en todos los integrantes de la sociedad y desarrollar más acentuadamente la actuación congénere que corresponda al humanismo socialista. Con ello, existe un desafío imperioso a la filosofía marxista-leninista, el de ayudar a desarrollar una conciencia social respecto a esta problemática, que corresponda al humanismo socialista. La actitud ante el valor y el sentido de la vida humana que tendrá que hallarse en el marco del humanismo socialista, necesariamente tendrá que abarcar el trato de la enfermedad, el morir y la muerte. Ultimamente se puede constatar al respecto una creciente conciencia del problema. Esto se manifiesta en nuestras bellas letras en las cuales aparece más a menudo y en forma multifacética la difícil superación individual del sufrimiento, el morir y la muerte. Se manifiesta en los trabajos en la literatura especializada de medicina, que, en gran parte, son redactados en común por médicos y filósofos marxistas-leninistas y por último, aunque no en

último término, en el planteamiento formulado por Hager que ya mencionamos.

El humanismo socialista incluye fundamentalmente la exigencia a la sociedad de posibilitar el llenar de sentido toda vida humana, incluso aquella vida fuertemente limitada y perjudicada en sus potencias biológicas por deformidades, accidentes y enfermedades. Ello, en otras palabras, también significa: hacer la existencia de todo hombre, mientras esté con vida, humanamente digna. Seguramente, las exigencias existentes en este aspecto, para la atención y la integración social de mutilados y dementes totales, de enfermos incurables y de moribundos son una de las tareas más difíciles de solucionar en la vida social. La profesión del médico, como institución social especialmente ligada a estas tareas, y la responsabilidad y los deberes de los trabajadores de la medicina, las normas morales y los criterios de su conducta, despiertan el interés en forma tan general que para cualquier ciudadano son relevantes en un posible peligro vital.

Los deberes médicos para conservar la vida humana se hallan en estrecha conexión con las condiciones sociales generales del desarrollo material y la evaluación ideológica de la vida individual humana. El Ministro de Salud Pública de la RDA, profesor Dr. Mecklinger (1973), en el prólogo de un libro del famoso jurista Prof. Kaul sobre las acciones asesinas fascistas destinadas a exterminar la llamada "vida no digna de existir", dio una determinación fundamental que resume la experiencia histórica, acerca del deber de conservar la vida: "En aras del objetivo principal humanístico de esa profesión, en el transcurso del tiempo, en la actividad médica surgieron reglas, entre ellas, en primer lugar el deber de conservar y promover la vida humana y de evitarle perjuicios, de ayudar a un enfermo hasta la última hora de su vida, de suavizar con cualesquiera medios el sufrimiento y, si ya no hay otra salida, de aliviarle el morir al hombre sin acortar la duración de esa vida por intervenciones de cualquier tipo. Sin embargo, la existencia de tales reglas no ha podido evitar que en la sociedad de clases antagónicas, los mismos médicos cometieran los más graves crímenes contra la humanidad. Por ende, se necesitan estructuras sociales que garanticen la indivisibilidad de la humanidad, creando la base para que la actividad médica pueda ser ejercida en forma consecuentemente humanista en sentido universal."<sup>4</sup>

El concepto del deber médico de conservar la vida humana, de una parte, es una condición social fundamental para la superación práctica, y, en forma indirecta, también para la superación ideológica de la problemática del morir y de la muerte, y, de otra parte, está determinada fundamentalmente por el desarrollo social en general.

#### Acerca del sentido de la vida

La pregunta acerca del sentido de la vida tiene dos aspectos principales, de un lado como orientación para la planificación de la vida y, de otro lado, para la superación actual de acontecimientos vitales. La respuesta a la pregunta por el sentido de la vida, entonces, tiene significado para el individuo.

---

4 L. Mecklinger: Vorwort. In: F.K. Kaul: Nazimordaktion T 4. Ein Bericht ueber die erste industriemaessig durchgefuehrte Mordaktion des Naziregimes. Berlin 1973. S. 1.

1. como orientación para el decidir y el actuar que trasciende hacia el futuro,
2. como orientación para la integración y el tratamiento de acontecimientos que —caracterizados como casuales— intervienen en la posibilidad de la vida biológica y social.

Ciertamente se puede considerar el aspecto más importante, la determinación del sentido orientador de la actuación, la interpretación correlacionada con la planificación de la vida.

“Hay que partir del hecho de que la autodeterminación del individuo en el socialismo, tanto para el proceso social como para el desarrollo de la individualidad alcanza una importancia mucho mayor y cualitativamente más alta que jamás antes en la historia.”<sup>5</sup> La autorrealización individual de cada hombre se torna fin central del desarrollo social en el orden social socialista y comunista y, al mismo tiempo, su principio decisivo y motor, de acuerdo al principio formulado ya en el **Manifiesto Comunista** de que en la sociedad socialista-comunista el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos.”<sup>6</sup>

En la cuestión del sentido de la vida hay que partir de que la génesis del hombre y la formación de la sociedad humana son productos de la autoorganización de la materia en el proceso de la evolución biológica y el desarrollo ulterior —de acuerdo con las leyes objetivas—, es decir, que no existe, pues, ninguna finalidad externa ni preconcebida de la existencia humana. El hombre es —como ya hemos dicho— desde el punto de vista materialista, finalidad en sí y ser superior para sí.

A diferencia de ello existe, entre otros, el concepto religioso de que el hombre es una creación de Dios, un yo responsable ante Dios y que su vida tiene un objetivo, un sentido y un valor igual que sus sufrimientos y su morir. Pero, nosotros partimos del principio de Engels de considerar el mundo así como se nos presenta, sin agregados fantásticos y ajenos. Lo mismo que el mundo, el universo no tiene sentido ni fin, sino que simplemente existe; tampoco la vida humana como hecho material tiene sentido.

El hombre es remitido a encontrar un sentido y a cumplirlo en la realización de su existencia en el marco de procesos y aspiraciones sociales. Las posibilidades concretas de la interpretación y la satisfacción de la vida están determinadas por el conjunto de condiciones sociales de una época, a la cual llega el individuo (modo de producción, relaciones políticas, cultura), y por su pertenencia a una clase determinada y a un grupo social. La vida cobra sentido esencialmente por su realización activa en el empeño por objetivos y tareas que contribuyan al progreso social. El individuo social existente, encuentra valores y normas morales que

5 W. Eichhorn I: Individuum und Gesellschaft im Klassenkampf unserer Zeit. In: Einheit. Heft 6/81. S. 584.

6 K. Marx/F. Engels: Manifest der Kommunistischen Partei. In: K. Marx/F. Engels: Werke. Bd. 4 Berlin 1974. S. 457.

le dan una posibilidad de orientación más o menos obligatoria para sus aspiraciones y su colaboración en las relaciones sociales. En segundo lugar, aunque aparecen a menudo para el individuo en primer plano, importan las precondiciones biológicas que varían bastante y de las cuales resulta, en un conjunto de individuos, un amplio espectro de capacidades y posibilidades individuales que van desde un talento sumamente alto hasta la incapacidad completa. Sin embargo, lo último, hasta ahora, se reflejó poco en las meditaciones filosóficas acerca del sentido de la vida. En un principio, no cabe duda de las palabras de Eichhorn I: "La práctica del socialismo real ha llegado a ser par los ciudadanos de nuestro país una experiencia que le da sentido, contenido y satisfacción a la vida del individuo por el hecho de que basa sus criterios en la importancia de su actuación para toda la sociedad, decidiendo y actuando así. Actuar como creador y luchador, colaborar en su puesto, de acuerdo con sus capacidades, para que las ventajas de la sociedad socialista cobren valor cada vez más perfecto; contribuir a dominar el progreso científico-técnico, a multiplicar el potencial material y espiritual-cultural de nuestra sociedad, al fortalecimiento del socialismo y de la paz —en ello, cada vez más trabajadores de nuestro país . . . ven el sentido de la vida en nuestra época, en nuestra sociedad."<sup>7</sup>

Pero, también hay muchos hombres, por ejemplo, minusválidos, que jamás llegarán a ser trabajadores o sea que aunque puedan ser trabajadores, obligatoriamente quedarán ajenos a la creatividad legítima y al dominio del progreso científico-técnico. Es decir, que el sentido de la vida no podrá tener como medida un principio de rendimiento orientado a rendimientos máximos. Con ello, no se está cuestionando el hecho de que la medida de cualquier desarrollo social ulterior queda determinado esencialmente por el hecho de que muchos individuos puedan aspirar a altos objetivos de vida y puedan cumplir con altos rendimientos en el oficio y en otros campos de la actividad humana. Pero siempre nos sentimos demasiado inclinados a valorar como contribución al progreso social solamente logros trascendentales o duraderos. Y no es costumbre entender por ello también todas aquellas realizaciones que aporte el individuo, en distintos niveles del desarrollo de su personalidad y del desenvolvimiento humanístico de las relaciones sociales para perfeccionarse a sí mismo y para perfeccionar la sociedad.

Hagamos, entonces, la pregunta: ¿Cómo se podría y se puede, en general, determinar un criterio general para el sentido de la vida humana, criterio que en la búsqueda de un sentido, en cierto modo, pueda ser para el individuo un punto de referencia similar a la visión de Dios para el creyente y que, además, sea aplicable a toda vida humana? Ese criterio no debiera ser una visión ideal, sino una dimensión científicamente deducible. Para ello, la idea siguiente, aparentemente, ofrece un resultado apropiado.

Es un principio fundamental de la evolución biológica que —comenzando por el proceso de la génesis de la vida— se dirige constantemente a sistemas

7 W. Eichhorn I: *Individuum und Gesellschaft im Klassenkampf unserer Zeit*. A. a. O. S. 585.

mejor organizados y más perfectos que ostentan una medida mayor de grados de libertad del **agens** y **reagens** (de la acción y reacción) dentro de cierto medio ambiente. En la génesis del hombre y el desarrollo social del mismo, este principio del perfeccionamiento recibía un carácter multiplicado y cualitativamente nuevo. El desarrollo ulterior de la especie humana, lo efectuamos dentro de un desenvolvimiento social consciente. Es decir, este desarrollo y perfeccionamiento ulteriores precisan de un empeño consciente de los individuos que al mismo tiempo puede' proporcionar satisfacción en la vida. De ello, desde un principio, hay que excluir las ideas social-darwinistas de la eugenesia y "cría de hombres" orientadas hipotéticamente hacia el mejoramiento del hombre, ideas que terminan en una considerable restricción de la libertad individual y la autorrealización de muchos individuos. El perfeccionamiento del hombre incluye el afán (la aspiración) por la salud y el desenvolvimiento de las potencias físicas e intelectuales, pero se trata, primordialmente, del desenvolvimiento de cualidades morales y sociales de los individuos así como de la "humanización" de sus formas de convivencia social. La noción de perfeccionamiento parece apropiada para expresar una determinación cualitativa de la orientación vital que es verdaderamente amplia. Por ende, resulta conveniente como criterio básico para la pregunta por un sentido. Entonces, como determinación fundamental para el sentido de la vida, se puede formular, en una primera aproximación: **El sentido de la vida consiste en los contenidos y objetivos que el individuo sabe dar a su vida con miras a su propio perfeccionamiento, al perfeccionamiento de los hombres de su ambiente y al perfeccionamiento de la humanidad.**